

dando bueltas de semejante modo por los caminos publicos; y decir en todas las esquinas, y en todas las bocas calles, como quien está élitico: *El amor no es amado, el amor no es amado*, pues nunca puede repetirse bastantemente. Es posible, que Dios nos conceda un don tan grande, que no se puede conceder mayor; y nosotros, que nos preciamos de parecer agradecidos, aun à los villanos, por qualquier doncella, que nos tributan en sus cabañas, nos quedemos insensibles à tanto don, como es el mismo Dios? Si se huviera de alimentar la vida de un Dios mortal, qué comida se le pudiera prevenir mas preciosa, que la que se nos dá? Y esto no basta para que concibamos algun sentido de agradecimiento, y de generosidad con el Señor, de fuerte, que resolvamos boiver dones por dones, y amor por amor? Es posible, que una paciencia tan invencible, como la de Christo en el Sacramento, paciencia igual à su caridad, no sea suficiente para acabarnos de ganar nuestro corazon, y para moverlo à tolerar por su Magestad, por lo menos aquello poco, que es necesario para observar sus Santos Mandamientos? Finalmente, es posible, que aquella invencion maravillosa de unir todos los rayos del Sol divino en una pequeña Hostia, para estrecharse con nosotros, no basta para ablandar qualquiera dureza nuestra? Venos, que los rayos del Sol que esparcidos no tienen fuerza de encender una vela, juntos en un Espejo, se buelven fuego. Sino bastáre todo esto, en lugar de quedar admirados por los excessos de la divina Caridad; conocida por infinita en los dones, por infinita en los sufrimientos, por infinita en la union, à que tira; será menester salir totalmente fuera de sí, por la contumacia del corazon humano, que como ceniza iniqua, no quiere ceder à tan grande incendio. No permita Dios, que entre nosotros se halle una resistencia tan extraña à las gracias, que nos ha hecho, y prosigue haciendonos; más cediendo alguna vez à la divina Caridad, comencemos à correspondier con amor à quien tanto nos ama. Si tentamos pereza de amar, no la tengamos por lo menos de pagar.

Aug de Ca-
thee. Ra lib.
c. 4. Si ama-
re pigebat,
sultem redam-
mare non pig-
eant.

el amor.

DIS-

DISCURSO VIII

SOBRE LA PREPARACION, QUE DEBE preceder à la Santissima Comunion.



A maravilla, aunque es hija de la ignorancia, llega à hacerle despues madre de la ciencia. Por el admirar empezaron los hombres à filosofar. Por esto quiero, que os detengais ahora un rato conmigo, en admirar un efecto extravagantissimo, para alcanzar por él un señaladissimo conocimiento: Ved aqui el efecto extraño. Todo Christo por medio de la Eucaristia se une intimamente al cuerpo, y al Alma de un Christiano; y sin embargo el Christiano por esta union no queda todo divino! No ha faltado, quien sienta, que el Sol se llega cada día mas con su movimiento de modo à nosotros, que puede llegar tiempo, en que llegue hasta tocar nuestra tierra. Si esta opinion tuviera fundamento de verdad, no os parece, que fuera prodigio sumo, ver al Sol acá baxo en nuestro Mundo, sin que el Mundo ardiese todo repentinamente à fuego, y à llama? Pues este es el prodigio, que tenemos continuamente delante de los ojos en el Christianismo. El Sol de Justicia baxa del Cielo sobre nosotros en la Santa Mista: habita con nosotros en el Altar: entra dentro de nosotros en la Comunion: y todavia nos quedamos elados! Por esto, despues de haver admirado esta notabilissima extravagancia, lo mas que pudiéremos, quiero, que passemos à facar una ciencia practica de estas dos verdades: de la necesidad, y de el modelo de una buena preparacion para comulgar.

Atiq. Prop-
ter. admirari,
cæperunt ho-
mines philo-
sophari.

Campanella,
apud Pan-
dulph. de fine
Mund.

Gen. 3. 5.
Eritis, sicut
Dii.

Joan. 6. 57.
Qui manducat
meum Carnem,
& bibit meum
Sanguinem, in
ego in eo.

Lib. 6. in
Joan. Illas-
men: *nasq̄ssi-
mi, qui dicitur.*
Comedite, &
eritis, sicut
Dii, sicut lo-
quens, in ve-
rum effectum
convertit.

S. Thom. 3.
P. 2. art. 1.
ad 1.

Joan. 6. 52.
Panis, quem
ego dabo, Caro
mea, est
pro mundi vi-
ta.

S. Thom. 3. p.
q. 79. art. 1.
in cor. *Susten-
tat, angelus
reparat, &
delectat.*

Joan. 6. 50.
*Hic est Panis
de Celo des-
cendens, ut si
comens, ut si
el, non mori-
atur, sed
manducave-
rit, non mori-
atur.*

S. Thom. 3. p.
q. 79. art. 6.
in lit.

2 **P**rometió el Demonio á nuestros primeros Padres en el Paraíso, que comiendo de la fruta, que Dios con tanta severidad les havia prohibido, se harian, como divinos. Seréis, como Dioses. Una promesa tan mentirofa quiso mudar el Redemptor en verdadera, con otra comida de vida, esto es, con su Santissimo Cuerpo: que por esso dixo: *El que come mi Cuerpo, y bebe mi Sangre, queda en mi, y yo en él;* queriendo, como lo observa Ruperto, reducir con esto á efecto de don serío, la ilusion del Traydor. Por esso es propiedad de este manjar de vida, hacer poco á poco, como divinos, á los que se alimentan con él. Y porque esto no es os parezca amplificación, vamoslo viendo mas por menor. Los Sacramentos son juntamente señales, y causas de la gracia, obrando en nosotros espiritualmente, lo que sentiblemente muestran. De aqui es, que la divina Eucaristia fe nos previno Debaixo de semejanza de Pan. *El Pan, que yo daré, es mi Carne, para vida del Mundo:* para significar, que hace en nuestra Alma los mismos efectos, que la comida material obra en nuestro cuerpo: y son aquellos quatro, que trae Santo Thomas, sustentat, fortificar, aumentar, y delectat. *Sustenta, alimenta, repara, y delecta.*

3 Lo primero, pues, este Pan bienaventurado sustentat nuestra Alma, conservando en ella la gracia, que halla, como el pan material le conserva la vida al cuerpo. Pero esto con esta ventaja: que el cuerpo, por mas que se alimente con su pan, ha de perder finalmente la vida, que ama tanto: mas la Alma, si se alimenta, como conviene, de este syelo, no la pierde jamás. *Este es Pan, que dabo de el Cielo, para que si alguno comiere de el, no muera.* Lo qual no pudiendo entender, como lo notó Santo Thomás, de la muerte corporal, es menester, que se entienda de la muerte espiritual, que es la perdida de la gracia.

4 El segundo efecto, que dá tambien su pan al cuerpo, es no solo mantenerlo, y conservarlo en la

la vida, mas acrecentarlo, aumentarlo, y conducirlo á aquella estatura devida, á que no llegaría, alimentandose escassamente. Y otro tanto hace en el Alma este Pan sobrefustancial. Mas el cuerpo tiene su estatura determinada, sobre la qual (quando ha llegado á la edad varonil) no crece mas, por mas, que se alimente; pero la Alma no la tiene. *El que es Santo, santifiquese aun.* Y assi este Pan sobrefustancial, recibido, como se deve, siempre acrecienta, y aumenta la gracia santificante, que es aquella gracia, que le dá al Alma su perfeccion. Y en prueba de esto vemos, que se dice *Comida de grandes;* porque no solos los principiantes, no solos los proficientes, mas tambien los mas perfectos en la vida espiritual, la hallan cada instante mas conveniente á su estado. *Comida soy de Grandes: crece, y me comerás,* le dixo el Señor á San Agustín, combidandole á crecer, para usar de esta comida mas dignamente, y á usarla para crecer.

5 El tercer efecto del Pan, es fortificar. *El Pan confirma el corazon del hambre.* Pues de mas de conservar el cuerpo, y acrecentarlo, sirve para darle vigor, quando se halla flaco. Y assi lo hace este Pan del Paraíso: en tanto grado, que Santo Thomás quiere, que el solo aproveche contra todas las flaquezas del Alma, sea la que fuere la causa, de que proceden. *Tiene virtud contra todos los defectos espirituales:* lo qual no puede obrar jamás el Pan terreno, respecto del cuerpo. Y de esto nació en los antiguos Christianos la estima suma, que entre las perfecciones se hacia de este incomparable Sacramento. San Cypriano juzgó, que no estaba habil para padecer el Martyrio, quien no venia de la Iglesia armado con el para la batalla. Y porque la ocasion de este combate se podia ofrecer cada hora, por esso se acostumbró, en aquellos primeros tiempos, dexarles á los Fieles la Eucaristia en sus mismas casas, para que en una necesidad repentina la pudiesen recibir, y de esta fuerte corroborarfen contra todos los tormentos, que les amenazaban: segun lo qual se lo concedió en nuestros dias el Romano Pontífice á la Reyna Maria Suarda, deicoña, en su prisión, de poder con ella estar mas for-

talecida para la muerte, que después toleró con tanta gloria de la Religion Catholica, y de doloro de la contraria. Labra esta fortaleza dentro de nosotros de muchos modos tan gran comida: lo primero, moderando la concupiscencia desfregada, y como derramando sobre ella una fresca rociada del Paraíso. *Apasigua, mientras*

Lib. 2. in Joan. cap. 45. *Sedat, dum manet in vobis Christus, sevientium membrorum nostrorum legem.*

S. Thom. 3. p. 9. art. 6. ad 3.

S. August. in lib. 83. quasi. 9. 16.

Augmentum Charitatis est diminutio cupiditatis.

Suar. tom. 3. in 3. p. disp. 74. lect. 1.

S. Thom. 3. p. 9. art. 6. in cor.

Homil. 45. in Joan.

Ut Leonem flammam spirantes, sic ab illa mensa discendum, terribiles effectus Diaboli.

Cant. 5. 1. *Comeditis, amici, & inebriamini, charissimi.*

Simil.

está en nosotros Cristo, la ley de nuestros miembros crueldes, dixo San Cyrilo: porque, aunque (según la doctrina de Santo Tomás) no se ordena directamente este Sacramento a la diminucion del fomite, como el Bautifimo, se ordena indirectamente, en quanto acrecentando la caridad, como se dixo arriba, viene por configuiente a minorar el apetito. El aumento de la caridad, es dominacion de la concupiscencia: y tambien alcanzando de Dios dobladas ayudas, unas intrínsecas, y otras extrínsecas. Las intrínsecas son los alientos de la gracia actual, por la qual es alumbrado el entendimiento con ilustraciones mas vivas para conocer el verdadero bien, y despierta la voluntad con impulsos mas fuertes para abrazarlo. Las extrínsecas son las protecciones extraordinarias, que nos da Dios en gracia de la Santissima Comunión, moviendose por ella, a alexar de nosotros, con una providencia mas amorosa, las ocasiones, que nos inducirian facilmente a prevaricar, y embotando el furor, y la fuerza del enemigo, de fuerte, que no se atreve a dañarnos. Apartamonos de aquella mesa, como Leones, que respiran llamas, terribles ya para los Demonios, dice San Juan Christofomo, recopilando en esta sentençia, quanto he explicado mas á lo largo.

6 El ultimo efecto de esta comida divina, es deleytar. Y los consuelos, que experimentan en ella todas las Almas Santas, son tan señalados, que las embriagan el corazon, haciendolas, como fuera de si mismas. *Comed, amigos, y embriagaos, carísimos.* Parece, que con estas Almas no se puede quedar del todo oculto el Señor en este su Sacramento: y que como Jacob pudo encubrir las manos, y el cuello, disfrazandose, mas no la voz; así Christo puede ocultar debajo de las apariencias de Pan, su magnificencia, y su

Ma-

Magestad, mas no aquella voz amabilissima, con que puede derretir repentinamente todos los corazones. Pero, si el que comulga, no es carissimo à Dios, mas es solo su amigo, esto es, no es perfecto en la caridad actual, mas está bien dispuesto por la caridad habitual, que reside en el: en este caso, aunque no se venga à embriagar con este exceso de consuelo sensible, que antes se dixo, sin embargo, comiendo, experimenta, à lo menos aquel deleyte, que trae consigo la buena conciencia, combite, según el Sabio, el mas dulce, y el mas durable, que se goza en la tierra. *Es el Alma segura, como un banquete continuo.*

7 Mas aqui buelve à refucitar mi maravilla antigua. Donde están los efectos, digo yo, en los mas fieles? Aquel deleytar? Algunos tienen tanto hastio al Pan, que se ha alabado hasta aqui, que si estuviera en su mano, dexáran pasar los años enteros sin alimentarse con él. *Dá arcadas nuestra Alma con esta comida ligerissima.* Es este un manjar, que les rebuelve todas las entrañas: de donde, quando ya no pueden hacer otra cosa, comulgan los dias precedentes à la Pasqua, por no tener, que enturbiarse la serenidad de su dia, si se refuelven à comulgar aquella mañana, muy esperada de ellos tambien, mas para passarla en recreaciones de genero muy diferente. Qué fortificar? Los eticos nunca sienten mas su calentura, que inmediatamente despues de la comida. Así parece, que les sucede à muchos Christianos, y singularmente à las mugeres, que nunca gritan en casa con mas rabia, ni embian mas noramala, ni echan mas maldiciones, que quando buelven recién comulgadas: profanando así, mas que nunca aquella boca, que por haver servido de puerta al Redemptor de la Gloria, es, como dice San Juan Christofomo, mas digna de ser honrada, que el propiciatorio antiguo. Qué aumentar? Qué acrecentar? Qué hacer, que la Alma se adelante siempre en virtud? Santa Maria Magdalena de Pazzis solia decir, que una Comunión bien hecha podia llegar à hacer à un hombre Santo. Nosotros vemos à algunas Almas, que despues de muchos años, que se llegan à esta mesa divina, son siempre

Prov. 15. 15. *Secura mens, quasi iuge convivium.*

Num. 21. 5. *Naufragi anima nostra super cibo isto levissima.*

Simil.

Hom. 3. in 4. Cor.

In vita cap. 94.

K 4

las

las mismas, sin adelantarse un paso en el conocimiento de Dios, en la estimación, en el servicio, en el amor, que le deven à su Magestad. Pues como sucede esto? Dicen los Médicos, que para conocer con seguridad la complejion de una persona, basta observar la calidad del alimento, con que se nutre; porqué tales somos, qual es nuestro sustento. Así, si preguntareis, por qué causa el Cocodrillo, que vive en el agua, tiene las entrañas hediondas; y el Cocodrillo, que vive en la tierra, las tiene olorosas, se os satisfará, con hacerlos saber, que el Cocodrillo acuatico se apacienta con ovas podridas; y el Cocodrillo terrestre, con olorosísimas flores. Nos tenemos, pues, de servir en nuestro caso de esta regla? Dios nos defienda de esto. Se convirtiera en sumo descrédito del manjar, de que hablamos. Porque pareciera, que respeto de muchas Almas, no era, como es, todo celeste, mas todo terreno: tan baxos son los pensamientos de sus corazones, tan viles los afectos: pues vemos, que llegando se tal vez algunas de ellas con gran frecuencia à uiarle, no conciben jamás por esto aquellos espíritus, que son dignos de él.

8. Qué digo, no conciben estos espíritus? Tardan algunos con aquel alimento vital, no digo en corroborarse, no digo en crecer, mas en detenerse en la vida por breve tiempo: pues si en aquel mismo, en que le han recibido, se les pone delante una muger hermosa, conciben luego tan grande llama, que se convierten en cenizas, mas que una Mariposa deslumbrada: y si los combidan à una comida (aunque sea toda de verfos demasíadamente descompuestos) ò si los llaman à un juego ilícito, ò si los alientan à una ganancia infiel, no dudan de rendirse prontísimamente à la tentacion, perdiendo aquel mismo día la vida del Alma; en que mas la devian tener sana. No es esto hacer una injuria infinita à tan digno manjar? Recibiendo menos dignamente los Sacramentos, los deshonramos à ellos, y à Christo; y por lo que à nosotros nos toca, los privamos de la fama, y de la honra, dice San Juan Crisóstomo. Lo cierto es, que la vida de muchos es injuriosísima à la verdad de este inefable Sacramento, como que es difícil de per-

Galen. l. de
bono Regim.
in morb. aut.

Simil.

Plin. l. 28.
cap. 8.

Simil.

Hom. 66. ad
Popul.

Sacramenta
susipientes
minus dignè
& illa, &
Christum tra-
dicimus, &
quantum in no-
bis est, fama,
& honore pri-
vamus.

suadir, que un manjar como este, si es tan eficaz, ha de obrar tan poco en nuestras Almas, que boviendo tan frequentemente el Señor dentro de nosotros, no nos dexa, ni aun una huella de aquellas plantas, que por qualquiera parte, por donde passaban, hacian brotar frutos de salud? Passo beneficiando, y pasando à todos los oprimidos del Diabolo. Pues qual será, Catholicos, la causa de tan grande mal? Es menester, que la investiguemos con atencion, para bolver, digamoslo así, al Santísimo Sacramento su fama.

9. Para no teneros mucho tiempo suspensos, la razon es manifestísima. Los Sacramentos no obran, como causas libres, y voluntarias; mas como causas físicas, y naturales; y por esto tampoco obran, mas, que segun nuestra disposicion. Culpáreis por ventura al fuego, si muestra un ardor tan fiaco en la paja? Dadle una materia, que sea mas dura, y mas densa, y vereis, si puede abrasar alli con aliento mas fuerte. Toda la culpa es nuestra, que no llevamos à la Sagrada Mesa las disposiciones, que se requieren para hacerla fructuosa: y así, aunque el Señor sea fuego apísimamente para consumir todas las cosas; *Nuestro Dios es fuego, que consume;* sin embargo nosotros, con la vanidad de nuestro Espiritu le necesitamos à arder ligeramente, como si fuera un fuego de pajas. Para hablar claro: el mal no viene del manjar, viene del estomago. Y lo primero, este Pan divino no se mastica, se engulle. Por esto el Lobo está siempre fiaco, porque no mastica la comida, mas la echa abaxo toda entera. Lo mismo hacen los mas Christianos: se acercan à la Comunión, mas sin alguna consideracion actual; de donde se les podria decir, lo que le dixo el Señor à la Samaritana: *Vosotros adorais, lo que no sabeis:* adoran al Señor, antes de recibirle, se dan golpes de pecho, baxan los ojos, abren la boca; mas todo por uso: en lo demás hacen esto con tan ligero conocimiento, que no entienden la grandeza, ni de aquella accion que obran, ni de aquel Señor que reciben, obrandola: tanta, que atendiendo à la ignorancia comun, se podia casi comenzar à esculpir sobre cada uno de nuestros Altares, lo que el Apostol leyó en aquel de

Actor. 16. 38.
Pertransiit,
beneficiando,
& pasando om-
nes oppressos à
Diabolo.

S. Thom. 3.
p. q. 79. art. 6.
ad 1.

Simil.

Heb. 12. 23.
Deus noster,
ignis consu-
mens est.

Simil.

Joan. 4. 22.
Vos adoratis,
quod nescitis.

Athè-

Ignoto Deo.

Athenas. Al Dios desconocida. Pero ni aun basta, que el manjar se masque, antes que se trague: es menester, que despues de tragado, se cueza. Mas esto, como puede suceder en un eitomago mal dispuesto? Y tal es el de muchos, mucho mas deseosos de las ganancias terrenas, que de las celestiales. Haced, que un hijo de un Rey se sienta à la mesa con su Padre; y despues de haver alli comido viandas gustosissimas, se levante, y vaya luego con appetito estraño à llenarse de carbon, ù de cafeote; qué maravilla será, que no madre con la mesa Real? Esto solemos hacer nosotros. Porque apenas havemos comulgado, quando nos bolvemos à los acostumbrados embarazos; y en vez de emplear santamente aquel dia en obras piadosas, le empleamos todo en las obras grofieras, que nos persuaden nuestro afecto mundano. Esto no es verdaderamente cozer el manjar recibido. Si queréis, pues, que vuestras Comuniones sean fructuosas, es menester pensar en una digna disposicion, la qual, quanto fuere mayor, tanto hará mas copiosa la medida de la gracia, que adquirireis. Dios ha establecido esta Ley de darnos los Sacramentos lo mas que puede, dentro de los terminos de nuestra capacidad: puntualmente, como lo hizo Joseph, que aunque descó dar à sus hermanos muchos granos, de los que poseia en Egipto, no les pudo dar mas, que quantos cupieron en sus costales, estrechando la grandeza de su corazon la escassa medida, que havian traído. *Llena sus sacos de trigo, quanto pueden caer. Nosotros, pues, fomos, los que ponemos los terminos à la liberalidad del Señor: y casi etmoi por decir à su poder. Aunque no tengo porque tener el hablar assi. No fue el Evangelista mismo, el que hablando de los de Nazareth, afirmó, que el Señor no podia hacer en aquel Pueblo los grandes milagros, que havia hecho en otras partes? No podia alli obrar virtud alguna. Y por qué no los podia hacer? No era en todos los lugares igualmente poderoso para hacer, lo que quisiese? Cierto es, que sí. Mas porque Christo con su infinita Sabiduria havia establecido las Leyes, con que havian de baxar sobre los mortales sus gracias, no los podia, esso supuesto, repartir, à los que se hacian*

Simil.

Gen. 44. 1.
Imple saccos
eorum frumento,
quantum
possunt capere.

Mar. 6. 5.
Non poterat
ibi virtutem
illa facere.

indignos de ellos con su propia disposicion. No obró alli muchos prodigios por su incredulidad.

§. II.

io ES, pues, manifiesta la necesidad de una buena disposicion, para comulgar, como se deve. Pasemos ahora à poner la regla. Antiguamente (como lo testifica San Gregorio) quando los Christianos havian de comulgar, decia el Diacono en alta voz estas palabras. *Llegad con Fé, con reverencia, y con amor; insinuando, que en estas tres virtudes se contiene una excellentissima preparacion para recibir à este Huesped Magestuoso, dentro de nuestro pecho. Llegad, pues, con Fé. La Fé es el primer movimiento del Alma acia Dios; y por esso es sumamente necesaria en todos los divinos Mysterios, pero mucho mas en este, que por su propia excelencia se intitula Mysterio de la Fé. Porque en ningun otro lugar está Dios mas oculto. En el Mundo es verdad, que se esconde su Magestad à los sentidos, que no penetran mas que la superficie de las cosas: pero se manifiesta à los ojos de la razon, que mira à Dios en las criaturas, como se vé en el espejo el Sol. En la Eucaristia no es assi. Allí no solamente se esconde à los sentidos, mas se esconde tambien à la misma razon natural, que por sí sola no puede traspasar aquellos velos, con que la divinidad se queda encubierta en la humanidad del Salvador, y la humanidad se está oculta en la semejanza del Pan, hecho nada. Por otro lado esta misma Fé ha sido un fin principalissimo para instruir la Eucaristia. Qual fue el primer delito de nuestros primeros Padres? Fue la infidelidad, con que no quisieron creer à Dios, que debaxo de la hermosa corteza de aquella manzana vedada, estaba escondida de la Muerte; mas antes quisieron creer à la astuta Serpiente, que lo negaba, para cevarlos con sus promesas mentirosas. Ahora bien, dice el Señor: esta primera infidelidad, que tiene por materia el fruto insausto de la Muerte, la han de enmendar mis Fieles con una viva Fé, acerca de esta afortunadissima fruta de vida. *Paraque se purifique el reato de la mala credulidad, se os pide, que creáis,**

Mar. 13. 58.
Non fecit ibi
virtutes multas
propter incredulitatem
eorum.

Accedite cum
fide, tremore,
& dilectione.

Accedite cum
Fide.

Mysterium
Fidei.

Simil.

S. Thom. 3.
p. 4. 75. art. 1.
in cor.

In Cant. c. 1.
Ut expietur
reatus mala
credulitatis,
exigitur à vobis,
ut credatis,
quod non
videtis.

creais, lo que no veis; dice con agudeza Ruperto Abad: Y verdaderamente, y que no se podia corregir mejor aquella primera herida, que contraxo el animo humano, queriendo creer mas al Demonio, que à Dios; no podia, digo, corregirse mejor, que con aquella victoria, que la Fé ha conseguido en la Iglesia por medio de este divinissimo Sacramento. Porque, si en otras partes sujetamos el entendimiento en creer verdades superiores à nuestros sentidos; aqui le sujetamos en creer verdades aun contrarias à ellos, apelando de la sentencia, que han dado acerca de los objetos (como si por otra parte no les tocase à los sentidos ser los legirimos

Anno 1050.

De Conf. d.
a. C.
Ego Bereng.

Lib. 8. de
Trin.

De veritate
Carnis, & Sang-
guinis, non est
relatus am-
geniti locur.

Accedamus in
fidei plenitudi-
ne.

Jueces de todas las apariencias) y apelando con tanta resolucion, que entre todos los dogmas dificiles de la Iglesia, ninguno ha sido jamás menos combatido, que este: en tanto grado, que en los primeros mil años, no se halló algun Hereñarca, que tuviese cara para negar la presencia real de Jesu-Christo en el Sacramento, hasta que despues del decimo siglo, habiendo empezado Berengario à proponer tan nuevo error, fue este error, viviendo él, condenado luego por cinco illustres Concilios; y él mismo reducido, abjuró tres veces su desaconsejada heregia, y murió con grande arrepentimiento de ella en el gremio de la Iglesia Catholica. Mirad, pues, que caso se deve hacer, de quanto dicen los Hereges de estos tiempos contra un articulo, que fue tenido por indubitatissimo en la Iglesia por tantos siglos.

Dela verdad de la C. rne, y de la Sangre, no quedó lugar de dudar, escribió San Hilario, hablando de este articulo. Y estos atrevidos presuman, no solo dudar, mas negarlo? Cuentan de cierto hombre, que habiendo soñado, que tenia tres ojos, en breve se halló ciego. Así les sucede à estos soberbios, que figurandose, que ven mejor, que vieron los Sagrados Doctores, se ciegan, perdiendo la verdadera Fé.

11 Mas para bolver ahora à nosotros: con la plenitud de esta Fé devemos llegarnos à recibir à Jesu-Christo. Fé, que no se quede en la especulacion, mas descienda à la practica, honrando con las obras la grandeza de aquel Señor, que se cree, con el entendimiento. Se-

gu-

guramente, que à este grande cotejo la Fé de muchos Christianos no es Fé llena. Quando en la Ante Camara Real se oye, aqui está el Rey, todos se levantan en pie, todos dexan de jugar, de hablar, de reir, en tanto grado, que si alguno de los Cortesanos prosiguiese entonces solo en estar sentado, como antes en su banco, se pudiera decir bien: Este no cree, que viene el Rey. Penfamos nosotros, que si los Christianos tuvieran la plenitud de la verdadera Fé, que se requiere, y devieran todos tener, se viera, como se vé, tan poca devocion en todas las Iglesias à aquel mismo tiempo, en que se concurre à esta Mesa divina. Por esto esforzaos, o Catholicos, antes de ir à ella, esforzaos digo à concebir una alta estima de la Magestad de aquel Dios, que habeis de aposentar en vuestro pecho, y una viva aprehension de la verdad de su divina presencia; porque así os dispondreis excelentissimamente para recibir los frutos de la Santissima Comunión, la qual, como dice Santo Thomas, es un secreto sagradissimo, que solo se manifiesta à la Fé. Demás de esto, esta Fé llena es un obsequio de los mayores, que hace el Alma à su Señor, sacrificandole el primogenito, que es el entendimiento, el primero entre las potencias, y previniendole un throno, digno de aquel huésped divino, sobre la sumision del proprio espíritu. Para que suceda, que Christo habite por la Fé en nuestros corazones.

12 Esta primera disposicion es de suma importancia, no solo por si misma, mas tambien, porque trae consigo todas las otras. Te desposaré conmigo en la Fé, y fabricarás, que yo soy el Señor; porque à la Fé se sigue el obsequio profundo, que es el obsequio, que se le debe à la divina Magestad. Y esto se requiere en segundo lugar: Llegad con Fé, y e n reverencia. La gente rutilica, quando ha de tratar con el Principe, como no sabe bien los terminos, y los titulos, que se le dan, observa, como hablan, y como se portan con el mismo Principe los Cortesanos, y por esse medio lo aprende. Nosotros somos aquellos villanos mal acostumbados, que no sabemos tratar al Rey del Cielo con aquel respeto, y reverencia, que se le debe: aprendamoslo, pues, de los

Opuse 59.
Secretum Sa-
cratissimum,
Soli Fidei man-
ifestum.

Eph. 3. 17.
Christum ha-
bitare per fi-
dem in cordi-
bus vestris.

Osee 2. 20.
Sponsabo te
mibi infide, &
scies quia ego
Dominus.
Accedite cum
fide, & tre-
more.

Amil.

Ange-

Greg. 1. 4. Angeles Santos, que formando Corte, han sido vistos muchas veces con apariencias de fumo culto, no levantados en pie, mas postrados sobre la tierra, para conformarse con la extremada humillacion, à que en la Eucaristia baxa el Señor. Este culto os hará procurar en primer lugar una suma pureza de conciencia, debida à este manjar de vida. A Moyses se le dixo, que para acercarse à la zarza, donde estaba Dios, se quitasse antes el calzado; para significar la limpieza, que se requiere, en quien pretende tratar con el Señor en la oracion. Mas à los Apostoles no les bastó descalzarse; fue necesario, que se lavassen los pies, y aun, que se los dexassen lavar con las mismas manos bienaventuradas del Salvador; para denotar, que para recibir dignamente la Comunión, no basta una pureza vulgar de afectos, es menester, que sea suma. Así precedia al caer el maná sobre la tierra un rocío abundante, como para hacerla digna de sustentarse à aquella comida, fabricada por manos de Angeles; y así los panes de la proposición se havian de componer de arina blanquissima, se havian de colocar sobre una mesa purissima, se havian de cubrir con un incienso lucidissimo, para que esta grande limpieza se dispusiese para ser figura del Santissimo Sacramento, y nos avisasse à nosotros la exquisita pureza de conciencia, con que nos debemos abilitar para recibirlo.

V. Corn. à Lapid.

Levit. 24. 5.

Hom. 61. ad Populum. *Quadragesima dicitur Anima similitatem significat, & para prepararse para recibir por la Pasqua à Jesu Christo en el Sacramento. Señalás la salud del Alma en quarenta dias, y esperas propicio à Dios? Te entretienes acaptes? Lucebisne, quæso? Qué diria este Doctor señalado, si viera à muchos*

chos en nuestros dias, que no solo no hacen quarenta dias de penitencia, antes de recibir la Eucaristia, mas con un breve passo van del confesionario al Altar, para bolver, à lo que yo creo, con otro passo mas breve del Altar al galanteo? Y que dirian con él los otros Santos de grande fabiduria; como San Agustín, que quiere, que antes con ayunos, con limosnas, con oraciones, se le prepare la posada, y después se vaya à admitir al fumo Rey: *Estudia limpiar antes tu conciencia con oraciones, con ayunos, con limosnas, y recibe con esta preparacion la Eucaristia; y como San Ambrosio, el qual se persuade à que el pedir inmediatamente después de la abolucion la Eucaristia, no tanto es querer desatar la propria conciencia, quanto querer*

enlazar la del Sacerdote? *Los que de tal suerte piden la penitencia, que quieren, que al instante se les dé la Comunión, no tanto se quieren desatar à sí, quanto atar al Confessor. Qué maravilla, pues, que no se saque fruto de la Comunión, aunque tan eficaz para darlo? El Labrador, que arroja la semilla sobre la tierra, no bien templada, ò blanda, con las muchas lluvias, recoge poco, aunque la semilla sea escogida. Así, aunque la Eucaristia sea una semilla de inmortalidad, sin embargo arrojada en los corazones secos de todo humor de devoción, qué fruto quereis, que dé? Sembrasteis mucho, y encerrasteis poco. Por esto, si se permite el llegar presto, después de la Confession, à las Almas, que suelen estar lexos del pecado mortal, no por esto se les ha de permitir à las que viven espaciosamente enemigas de Dios, mas se les ha de ordenar, que antes, por algun dia, atiendan à disponerse con algunas obras de piedad, cultivando la gracia, que recibieron en la Confession, y fortificando las promessas, que se hicieron allí, y los propósitos, que se concibieron. Escrive Plutarco, que entre los Sibaritas se acostumbra ablandar à las mugeres à los combates nobles un año antes, para que tuviesen tiempo de prevenirse, y hermosearse. Reparese, si los Christianos han de juzgar, ò por desmedida, ò por superflua la prevencion de pocos dias, para ser admitidos à la mesa de el Rey de el Cielo.*

Pues,

Serm. 252. de Temp. *Prius oravitibus, jejuniis, elemosinis sudeas mundare conscientiam tuam & sic Eucharistiam presumas accipere.*

De Penit. d. 1. C. Nonnulli. *Qui ita postulant penitentiam, ut statim sibi dari Communionem velint, hii non tam se solvere cupiunt, quam ligare Sacerdotem.*

Smit. Agg. r. 6. *Seminastis multum, & intulistis parvum.*

Plotare. in sympos.

14 Pues, qué diremos de los que no solo se llegan á la Comunión, luego que han confesado sus culpas, mas aun se llegan, conservando el afecto á las mismas culpas, de que se han confesado; queriendo, que se aloxen pacíficamente sobre un mismo Altar los Idolos, y el Arca? ellos son, entre otros, los que antes de poner el rencor, contra los que los han ofendido, ó antes de hablarles, nutriendo todavía en el pecho la llama de su enojo, se van á recibir este Sacramento de paz, instituido por Chrísto, paraque fuese un lazo, que nos atase juntamente con Dios, y á unos con otros. O Sacramento de la piedad! O señal de la unidad! O vinculo de la caridad! exclama San Agustín. Y San Juan Damasceno enseñó, que la Comunión, por esto se intitulaba *Comunión*, porque por ella llegan los Christianos á comunicar entre sí, y á unirse todos con dilección recíproca. Mirad, pues, quan lexos estan de la debida disposición para comulgar los que entre sí viven tan divididos! Antiguamente se guardaba la Eucaristia en un vaso de oro, ó de plata, que tenia forma de Paloma; para significar con esse simbolo, que no es digno de recibir á Chrísto dentro de sí, quien no llega á vivir sin yel.

15 Esta misma reverencia, paraque se pueda decir temblor, *llegaos con temblor*, es menester, que de lo interior del corazon pafse á lo exterior del cuerpo; de fuerte, que vean todos en la modestia del vestido, del porte, de la persona, ó que haveis comulgado, ó que teneis intencion de comulgar. Y por esso, quien podrá tolerar el engreimiento de las mugeres, que la mañana misma de la Comunión se adornan mas vanamente que nunca, por no decir mas inmodestamente, sin temer presentarse tan pomposas delante de aquella Magestad, que por su amor está humillado en el Sacramento, hasta no parecer, ni aun hombre, mas vil comida? Con quanta razon mandó San Carlos, que á estas mugeres no se les concediese en las Iglesias la Comunión! No, no la merecen, pues la van á recibir con muestra de tan poca estimacion del Señor, que para hacer adorar su vil cuerpo, no dudan de depreciar el Cuerpo augusto de

Tract. 26. in
Joan. O Sacramentū pietatis! O signum unitatis!
O vinculum charitatis!

Lib. 4. de fi-
de Ortod. c.
12. Syntaxi.
Quia communio
nuncius, &
unimur ad in-
vicem per ip-
m.

S. Thom. 3. p.
q. 73. art. 6.
Dur. de ritib.
Eccles. l. 1. c.
16.

Accedite cum
tremore.

Afta Eccles.
Mediol.

de su Magestad, y renunciando las leyes de la vergüenza Christiana, no temen bolver á encender con sus escandalos las llamas, para cuya extincion derramó toda su preciosísima Sangre.

16 Finalmente, la principal disposición para este Sacramento de amor, es la caridad. Llegad con Fé, y reverencia, y dilección. Lo que pretende sobre todo el Señor con amarnos, dice Santo Thomás, es, que le correspondamos con amor: y por esto havienndonos mostrado en la Eucaristia los ultimos terminos de su amor infinito: *Los amó hasta el fin*; y pretenderá excitar en nosotros una caridad sin igual, con la qual estaremos soberanamente dispuestos para poderle recibir por nuestra comida. Este amor, para llegar al grado justo, deve ser juntamente apreciativo, y afectivo, conteniendo una altísima estima de la divina Magestad, y un ternísimo sentimiento de correspondencia á su incomparable dignacion. Pero en ninguna otra señal conoceréis mejor, si se halla en vosotros este amor, que en el deseo de acercarle á esta mesa divina. *Este Pan* (dice San Agustín) *busca la hambre del hombre interior*. El vengar busca la hambre. En los siglos antiguos los Emperadores, á su buelta, eran recibidos con tanta pompa del Pueblo, y con recibimientos de tanto obsequio, y de tantas honras, que se tuvo por conveniente moderarlos con una ley publica. No será grande ignominia de los Christianos, que quieran sin algun aparato recibir á su Dios? Mas qual será este aparato, no prohibido por la ley humana, mas aconsejado por la divina; qual será este gran gasto? Ningun otro, que el deseo. Mirad si se contenta el Señor con poco! Quan largamente fue deseada la Encarnacion del Hijo de Dios, llamado la *Expectacion de las gentes, el deseo de los siglos, el deseado de todos los corazones*! Los Santos llaman á la Eucaristia una extension de la Encarnacion, y por esto es justo, que baxe en ella Chrísto á nuestros corazones, comibado de los deseos, como baxó, comibado de los deseos al Mundo.

17 Estaba en la Ciudad de Boloña en un Monasterio de la Orden de Santo Domingo, una Niña de pocos años,

Accedite cum
Fide, tremore,
& dilectione.

In finem dilexit eos.

Tract. 26. in
Joan.
Pans iste interioris hominis quarit esuriam.

Gen. 49. 10.
Ipsę est expectatio gentium.

Gen. 49. 26.
Desiderium cœlium æternorum.

Agg. 2. 8.
Desideratus cunctis gentibus.

Paul. Barry.
Filing.

años, llamada Imelda, que parecia un parto de la innocencia, y una hechura de la devocion. Mostrabale singularmente inclinada à honrar al Santissimo Sacramento: y pasando del honrarle al desearle, le havia querido tambien recibir, como las demás: mas por ser de tan tierna edad, las Monjae no fe lo querian consentir: de donde tanto mas se derretia dentro de sí misma, quanto se veia mas cerca de la fuente, y no se podía quitar la sed. Entre tanto una mañana, mientras todas las otras se llegaban, segun la costumbre, à la Comunión, Imelda, que se havia quedado sola en su puesto, solicitaba al Señor con deseos tan ardientes, y tan intensos, que viniera à ella, que dexandose vencer el amoroso JESUS, se partió de las manos del Sacerdote, y por una senda de luz, volando en el ayre, se detuvo en lo alto sobre la cabeza de la afortunadissima Niña. A este prodigio, mientras cantaban al rededor todas las Monjas atentas, y todas espantadas para notar el successo, el Sacerdote al principio quedó pasmado: despues juzgando, que era justo comulgar à aquella Alma, que havia aprobado el Cielo con tan grande señal, dió à Imelda la Sagrada Hostia, y doblando Imelda las llamas, con aquel repentino favor, aumentó de tal manera el incendio de su puro corazon, que de puro amor, y de pura alegría espiró, caminando de repente al Cielo à encontrar à su Esposo, y à efectuar con su Magestad sus bodas entre las otras Virgenes ya Bienaventuradas, por haver sido llamadas à la cena misma del Cordero, mas cena eterna. Una hambre semejante os pido yo à todos vosotros, ò alomenos alguna parte de todos vosotros, porque no solo os dispondrá para sacar fruto de la Santissima Comunión, mas será un indicio notable de que le habeis sacado. Esta era la señal de las fuerzas entre aquellos tan famosos Atletas, no poderse jamás hartar de comer: y esta tambien es la señal de la gran perfeccion, à que han llegado las Almas fantás: entre las quales la Beata Catalina de Genova, mientras el Sacerdote tenia aun la Hostia en sus manos, se desmayaba con tanta hambre, que decia entre sí: Presto, presto, dadme mi amada comida, y no podia sufrir aquella corta dilacion, que havia entre el verla, y el recibirla.

Athanas. l. 10.
cap. 1.

Simil.

18 Esta es la regla de la disposición, à que habeis de aspirar, para recoger mucho fruto, y comulgando. Fé, temblor, y amor. Llegad con Fé, temblor, y dileccion. Lo qual os ha de servir con proporcion, no solo antes de la Santissima Comunión para preparacion, mas tambien despues para hacimiento de gracias, enmendando aquel gran abuso, demasadamente comun entre los Christianos, de bolver luego que se ha recibido al Altar todas las espaldas, y salir de la Iglesia para divertirse en los empleos acostumbrados. Santa Teresa fue tan alumbrada de Dios, que su doctrina tiene de la Iglesia el titulo de Celestial. Esta Doctora dexó escrito, que la razon principal, y porque las Almas se aprovechan tan poco de la frequente Comunión, es, porque despues de haver recibido à un Huesped tan magnifico en su casa, no se detienen con él, mientras está allí: *No te defraudes el día bueno, y no se te passe una partecita del buen día.* Es este un tiempo tan precioso, que no se ha de perder de él, ni aun un atomo, pues el Señor, hablando al Alma mas intimamente, que nunca, con una de sus palabras puede entonces salvarla. *Recibid con mansedumbre la palabra ingerida, que puede salvar vuestras Almas.* Algunos casi impacientes, se parten luego, porque dicen, que no saben, que hacerse allí. Supierais lo que habeis de hacer, si os huvieran dado la llave de un gran thesoro? No creo, que os la pusierais ociosa en la cinta, mas corrierais sollicitos à abrir el arca, para cargaros de las riquezas encerradas en ella. No veis, que con daros Christo su Cuerpo, os dá la llave de sus thesoros sublimes, para que entreis en la possession, y no sabeis que hacer? Renovad la Fé, exercitad la sumission, excitad la esperadza, encended la caridad, y pedid las gracias divinas con tanto ardor, que no se aparte de vosotros el Señor sin bendiciros. Este es el modo de comulgar utilmente, y no el que tantos practican con tan poca honra de aquella mesa divina, llamada en Malaquias: *Mesa despreciada*, esto es, mesa tratada de innumerables, como si fuera una mesa de un figon. Estas cosas se han de considerar, ò Catholicos, an-

Accedite cum
Fide, tremore,
dilectione.

Cam. de la
Perfec. c. 14.

Eccl. 14. 14.
Non defraude-
ris à die bono,
& partecula
boni dies non
re prætereant.

Jacobi 1. 22.
Cum mansue-
tudine suscipite
institum verbum,
quod potest
salvare
animas vestras.

Simil.

Mal. 1. 7.
Mensa despre-
ciata.

Prov. 23. 1.
Quando fide-
ris, ut com-
dis cum Prin-
cipe, diligen-
ter attende,
que apposita
sunt ante fi-
cium tuam.

Diligenter
confidra, que
apposita sunt
ante ficium
tuam.

S. Thom. 3.
p. q. 79. art. 1.
ad 1.
Ad hoc, quod
homo perfectus
existat, per
conjunctionem
ad Deum.

tes de comulgar. Quando os sentareis à comer cõn el Prin-
cipe, atended diligentemente à lo que se os ha pueſto de-
lante. Hermoſiſſimo aviſo! Quando tuvieris la hon-
ra de ſentaros à la meſa del Rey de los Reyes, no ſolo
para comer con él, mas para comer de él, conſiderad
diligentemente de que condicion es el manjar, que te-
neis delante. No baſta, que tengais un conocimiento
ſuperficial: ha de ſer diligente, de ſuerte, que vayais par-
te por parte descubriendo con vuestro pensamiento la
grandeza de eſte divino alimento: aquella carne tan
ſanta, que con ſolo el contacto ſanaba los cuerpos
quando era mortal, y ahora tan hermoſa, tan amable,
tan admirable, que deſean à competencia verla los Ef-
píritus mas ſublimes de el Paraíso: aquella Alma tan
perfecta, que eſtando colmada de una gracia inſinita,
no puede deſear mas, que participarla à quien la deſea:
aquella divinidad, que à manera de una fragua inmen-
ſa de amor, atiende à transformarnos à todos en ſí con
la fuerza de ſu reberveracion. Considerad diligentem-
ente lo que se os ha pueſto delante. El conſiderar eſtas coſas,
es maſcar eſta comida divina, antes que ſe trague; y
unir à tales conſideraciones los afectos proporcionados,
es cocerla deſpues, que ſe ha tragado. Ya ſabeis, que
havemos dicho, que eſtas dos operaciones ſon neceſſarias
paraque el alimento que ſe recibe, ſea de provecho.
En lo demás, que tiempo mas oportuno para gozar de
Dios, que eſte, en que nos combida, y aun nos ali-
menta: Ningun otro tiempo le da tanto campo à ſu
divina Mageſtad de ſantificarnos. Y la razon es, porque
aunque nos infunde Dios ſu gracia en otras ocurrencias,
y nos la infunde copioſa; mas en otras ocurrencias
nos la da ordenada, ò à ſacarnos de la eſclavitud del
Demonio, ſi eſtamos en pecado grave; ò à confirmarnos
contra ſus tentaciones, ſi eſtamos en gracia: pero en
eſta, ſegun Santo Thomás, la da ordenada à estrechar-
nos à todos conſigo con amor perfecto. A que el hom-
bre ſea perfecto en ſí, por la conjuncion con Dios. Sabed,
pues, aprovecharos de tan grande oportuno, correſpon-
diendo al deſeo, que tiene Dios de darſeos en comi-
da, con el deſeo, que deveis tener vosotros; no lo

lo

lo de recibirle, mas de mudaros en el acto de recibirle
todos en ſu Mageſtad. Llegad, pues con Fé, con reveren-
cia, y con dileccion à tan digna Meſa, y entonces os acer-
careis à ella con decente preparacion.

Accedite er-
go cum Fide,
tremore, &
dilectione.

DISCURSO IX.

SOBRE LA FRECUENCIA DE LA Santa Comunión.



LA verdad es extravagante el hu-
mor de el hombre, pues del miſmo
precepto ſaca muy de ordinario mo-
tivo de quebrarlo! Notadlo, y ad-
miraos. Mandale Dios debaxo de pe-
na de muerte à Adán, que no coma
de una fruta, que le moſtró en el Paraíso: En qual-
quiera dia, que comieres de ella, morirás fixamente; y
à aquella fruta puntualmente extiende luego Adán la
mano atrevida. Por el contrario, mandales Dios à los
Chriſtianos, que ſi quieren vivir la vida de la Gra-
cia, coman muchas veces ſu Santifſimo Cuerpo en
la Eucaristia, que ſe les dá abundantemente: Tomad,
y comed: El que me come à mi, tambien vivirá por mi;
y los Chriſtianos quieren hacer contumaces abſtinen-
cias: ſe eſcuſan de llegarſe à eſta Meſa bienaventu-
rada: y aunque ſe caen en las calles de hambre (co-
mo lo decia el Profeta) deſmayados, y palidos; ſe
obtinan en eſte tan pernicioſo ayuno. Cómo? Si Chriſ-
to nos prohibiera el comparecer en eſte gran comite del
Paraíso, le haviamos de ſuplicar ſin intermiſſion, que ſe
dignaffe de admitirnos; y Chriſto nos combida, nos
aprieta, nos eſtimula à acercarnos: Compeledos à en-
trar: y el hombre con frivolos eſcuſas ſe retrae? Juzga-
ron algunos Sabios, que ninguna otra amidad ſeria,
ni mas cordial, ni mas conſtante, ſi ſe conſiguieſſe, que
la de la abundancia, y la pobreza. Quanto la abundan-
cia alargaria la mano para dar, tanto la pobreza abri-
ria

Gen. 2. 17.
In quocumque
die comederis
ex eo, morte
morieris.

Mtath. 26. 26.
Accipite, &
comedite.
Joan. 6. 58.
Qui manducat
me, & ipſe
vivet propter
me.

Compelle in-
trare.

Tomo III.

L 3

ria